

*Por un materialismo de la mente más
allá del cerebro*

Miguel Ángel Vives Ponzanelli

2019

Por un materialismo de la mente más allá del cerebro
Miguel Ángel Vives Ponzanelli

Última edición: 20 de noviembre del 2019

Permitida su reproducción y difusión por cualquier
medio mecánico o electrónico sin la autorización
escrita del titular de los derechos.

Hecho en México / *Made in Mexico*

POR UN MATERIALISMO DE LA MENTE MÁS ALLÁ DEL CEREBRO

Introducción

El siguiente dossier tiene una estructura expositiva que tiene como principal objetivo conectar el *debate* mente-cerebro y la postura materialista, con la importancia y validez de aquello que existe de manera externa en términos sociales y materiales. El debate filosófico contemporáneo entre mente y cuerpo sigue presente en el siglo XXI. Todavía no se encuentra una solución para dar cuenta de la *existencia inmaterial* de los estados mentales y su relación con la materialidad física del cuerpo y de aquello que lo rodea. Es evidente que no podemos pasar por alto la discusión, ni siquiera temporalmente. Es decir, la pregunta por la mente y el cuerpo lleva ya vigente unos cinco siglos, desde las meditaciones hechas por Descartes hasta el dualismo de propiedad de Chalmers y muchos pensadores más.

La extensión del problema mente-cuerpo no nos permite más que abordarlo por especificidad. Dado que lo general, en términos de tradición filosófica, es el problema de relación entre lo mental y lo material o físico, lo específico radicaría en la postura que se tome para dar cuenta

de dicha relación. En las discusiones recientes, diversos pensadores han propuesto y argumentado distintas soluciones al problema, pero ninguna se ha posicionado como la vencedora. Muy probablemente porque el valor del problema yace en la luz que cada explicación pudiera brindar a la generalidad del problema. Aunque también habría que considerar que las soluciones propuestas ponen en primacía ciertas propiedades u objetos que se consideran demasiado evidentes y que condicionan dichas explicaciones. Una reducción de la mente a los confines materiales del cerebro, dado que es evidente que sin cerebro no hay mente, sería el mejor ejemplo de esto.

En lo que va del siglo XXI, la postura filosófica predominante en el debate mente-cuerpo es el materialismo. La mente, en principio, debería reducirse a los procesos físicos del cerebro y esto implica que, en principio, se podría dar cuenta de los estados mentales a partir de la interacción específica de neuronas y las partes del cerebro que los producen. La condición presupuesta de esto es que no se puede concebir una mente sin el sustento físico de un cerebro. Por lo tanto, ya se presupone para cualquier explicación materialista de la mente, la existencia física de un cerebro que pueda sustentar todo lo demás.

Sin embargo, no se ha llegado a una respuesta que logre probar sin lugar a duda cuáles son las partes físicas específicas que producen estados mentales específicos, y mucho menos el paso de lo físico a las experiencias subjetivas. Entonces, cabe la crítica sobre sí de hecho y desde una postura materialista, tiene que ser siempre el cerebro el

presupuesto central para cualquier explicación de la misma índole.

No podemos negar que sin cerebro no habría mente, pero la explicación de la misma podría no reducirse solamente a los procesos físicos del cerebro. Procesos que son sólo internos y que ocurren dentro del cráneo, sin una interacción propiamente externa. Parece que el salto de lo físico a lo mental sólo tiene cabida en la interacción eléctrica de neuronas en conjunto a las partes cerebrales desde donde actúan y comunican. Aunque esto no anula la posibilidad de otro elemento que ayude a la explicación interna del cerebro y la mente, un elemento acorde a la postura materialista pero fuera del propio cerebro.

¿Se podría dar una explicación plausible y de corte materialista de la mente a partir de las interacciones externas que tiene? ¿Podría ser que la interacción externa del cerebro y el cuerpo con aquello que lo rodea, tenga la misma importancia que las interacciones internas del cerebro y sus partes? El enfoque tendría que ser no sólo a partir del cerebro como órgano, sino que también en su relación corporal y externa con un mundo que se rige por lo social y cultural. No podría dejarse de lado la evolución del cerebro y en último término el de la mente sin su relación externa con el mundo. Por lo tanto, lo externo al cerebro en tanto que material, podría dar preguntas y respuestas que competen al debate entre mente-cerebro y la relación que ambos tienen.

Los límites del debate y el materialismo

El debate contemporáneo sobre la mente y el cuerpo oscilan entre dos preguntas fundamentales:

In late twentieth century philosophy of mind, discussions of the mind-body problem revolve around the twin poles of the problem of psychophysical causation and the problem of consciousness. And while it is possible to see these as independent problems, there is nonetheless a link between them, which can be expressed as a dilemma: if the mental is not physical, then how we make sense of its causal interaction with the physical? But if it is physical, how can we make sense of the phenomena of consciousness? These two questions, in effect, define the contemporary debate on the mind-body problem. @note

El texto por Tim Crane nos ayuda a definir cuál es el enfoque en el que se da la discusión contemporánea entre mente y cerebro. De igual forma, nos define de una manera bastante simple y directa la problemática en tanto que la imposibilidad para dar cuenta entre la causa física de los estados mentales y, si lo son, cuál sería el brinco entre los procesos físicos y la conciencia como tal. Es ampliamente informativo e ilustrativo en referencia a los diferentes desarrollos del tema en general y sus posibles bifurcaciones.

Con el fin de especificar aún más, faltaría definir nuestra postura. Ya se vio que la físico-materialista predomina en el debate, pero ¿qué es una postura materialista en filosofía?

El materialismo antropológico se centra en explicar la naturaleza humana a partir de sus componentes físicos o fisiológicos. Al distinguir tajantemente la >res cogitans (o alma) de la >res extensa o cuerpo, Descartes contribuyó directa (aunque involuntaria) a la difusión del materialismo antropológico de la >modernidad. La tesis de la materialidad del alma fue tónica en la literatura clandestina de los libertinos y sirvió como punta de lanza de la Ilustración >contra la tradición cristiana. Los descubrimientos médicos y fisiológicos que mostraban la dependencia de las funciones espirituales respecto de sus >condiciones anatómicas y orgánicas, permitió al médico J.O de La Mettrie trazar una historia natural del alma (1745) y formular la famosa tesis del >hombre >máquina y a David Hartley defender la indisociabilidad del pensamiento y la sensación (1749).@note

El dominio material del cerebro en contraposición a sus límites externos

El materialismo, según la definición de Alberto Tuñón, radica en lo físico como unidad fundamental de explicación del humano y por tanto de su mente. No sólo esto, también desarrolla distintas definiciones del materialismo en distintas disciplinas y áreas filosóficas que pueden ofrecer mucha más información histórica y su desarrollo específico. Esto va de la mano con la mirada que se le ha dado a la mente como tal. La ciencia en su dominio de lo físico y natural, no consideraba a la mente como parte de su estudio.

Sin embargo, la conciencia no es una cosa; es, para Searle, una propiedad o rasgo del cerebro, al igual que la liquidez es

una propiedad del agua. Esta visión >del problema contrasta con lo que ha sido su desarrollo histórico desde el siglo XVII, cuando Descartes, Galileo y otros pensadores de la época excluyeron a >la conciencia como materia propia de la ciencia. La ciencia natural no podía estudiar la mente, (la res cogitans), debía interesarse únicamente de la materia >(res extensa). Aunque esto ha facilitado progresos importantes en el campo de la ciencia, filosóficamente ha constituido un grave obstáculo en nuestros días >para la comprensión científica del lugar que la conciencia tiene en el mundo natural.@note

Se relegó a la filosofía la explicación de la interrogante que producía la mente humana y ésta no era materialista. La ciencia no aplicaba sus métodos a la mente y la filosofía intentaba atacar el problema desde diversos frentes. Lo que resultó en muchas conclusiones pero ninguna con los planteamientos propios de la ciencia. Es sólo en la época contemporánea, a partir del siglo XXI, que se plantea a la mente y sus características en términos científicos, en específico con la neurociencia.

Los resultados y análisis que el texto de Velasco plantea van más allá de la neurociencia cuando ésta afirma la imperante e incondicional relación que existe entre el cerebro dentro del cráneo como fuera del mismo. La interacción con aquello que lo rodea es imprescindible para el desarrollo neuronal. Su mundo exterior provee una dirección distinta de lo que se entiende por lo mental y éste no puede ser a partir de la neurociencia. La electricidad de las neuronas y las funciones de las partes del cerebro no aportan nada a lo externo. Tendríamos que tener una serie de con-

ceptos que puedan describir las relaciones de la mente y el cerebro con lo que los rodea. Ya sean objetos, seres vivos, otras personas o la naturaleza misma como ecosistema. Por ello me remito al *umwelt* y la semiosfera.

Umwelt is the semiotic world of organism. It includes all the meaningful aspects of the world for a particular organism. Thus, Umwelt is a term uniting all >the semiotic processes of an organism into a whole. Indeed, the Umwelt-concept follows naturally due to the connectedness of individual semiotic processes >within an organism, which means that any individual semiosis in which an organism is functioning as a subject is continuously connected to any other semiosis >of the same organism. At the same time, the Umwelts of different organisms differ, which follows from the individuality and uniqueness of the history of every >single organism. Umwelt is the closed world of organism. The functional closer, or epistemic closer is an important and principal feature of organisms, and of >semiotic systems. This has been described by Maturana and Varela (1980) through the notion of autopoiesis.@note

Kalevi Kull nos brinda un desarrollo casi de comentario alrededor del concepto de *umwelt* acuñado por Jakob Johann von Uexküll. De igual forma, aporta información bastante relevante con la aplicación del concepto de semiosfera en relación a lo subjetivo de un organismo con lo objetivo de la exterioridad que lo rodea.

La evolución externa de la mente.

Una exterioridad que muchas veces resulta no ser del todo material en un sentido estricto físico-material, sino que su materialidad viene del terreno desde donde suceden dichas relaciones entre lo interno cerebral y lo externo social.

There are many realities which are neither physical nor mental, but which are beyond and outside the Cartesian antithesis. We cannot enter into a detailed >discussion or definition, but obviously, beside responding to biological needs, human behavior is fundamentally determined by realities which, in a loose way, >we may call cultural, symbolic, spiritual values and the like. It is easy to see that they fall into neither of the Cartesian categories—they are neither >physical, like rocks and animals, atoms and chemical reactions; nor are they mental, like feelings and thoughts, motivations and other psychological >constructs. I suggest that if one is to think this through, he start with trivial facts in our society—say, the Bureau of Internal Revenue as a very real >entity which nevertheless is neither a physical thing nor, unfortunately, a mental hallucination—and go on up to the sublime achievements of culture called >science, works of art, religious values, and so forth. One should think over whether a Beethoven symphony, a Rembrandt painting, or the system of physics can >be defined in terms of the categories of “physical” and “mental.” It will easily be found that they cannot be. But it is just such realities on the higher or >symbolic level which determine the most important part of human behavior.@note

Bertalanffy hace un estudio extenso y completamente fuera de los lineamiento tradicionales de lo mental y de

lo físico. Sale de lo cerebral para entrar en el mundo de lo subjetivo a partir de la inferencia del mundo externo. Nos da muchos elementos y enfoques interdisciplinarios para dar cuenta de dicha relación, fuera de un enfoque reduccionista físico-materialista pero sin dejarlo de lado. Resalta la importancia que hay sobre la mente humana y como es de acuerdo a su evolución social.

De hecho, la mente no podría ser de la manera que es sin haber evolucionado de la forma en la que lo hizo. Es decir, no somos seres encerrados en nuestros estados mentales puramente subjetivos y oscurecidos por un cráneo. La evolución juega un papel tanto neuronal como social y cultural. Parece que ambos se afectan mutuamente y no podría haber algo como la conciencia sin la adaptación de lo mental a lo externo.

Si bien la mayoría de los acercamientos al problema evolutivo de la conciencia pueden adscribirse a los supuestos metodológicos mencionados, el DN se >caracteriza por llevar el pensamiento poblacional de la teoría de Charles Darwin a la explicación de los fenómenos mentales. Básicamente, la propuesta de >Edelman consiste en la aplicación del darwinismo al nacimiento, evolución y configuración del sistema neural.

De esta manera, plantea la comparación análoga de la selección en el sistema nervioso central con los procesos selectivos de la evolución darwiniana y el >sistema inmunológico. Si esta analogía es correcta, el sistema cognitivo (particularmente en los homínidos) constituiría un tercero y más reciente desarrollo >que involucraría procesos de selección, cuya principal diferencia entre estos tres es la escala

temporal de la operación selectiva: de millones de años para >la selección natural, horas o días para la selección inmuno-lógica y milisegundos para la selección neural.@note

El texto de Kuri y Muñoz Rubio nos da una pista sobre la posibilidad de la aparición de la conciencia a partir una evolución en término neuronales en conjunto con lo social. Es decir, la evolución se aplica y corporal, con todo lo que ello implica. Por consiguiente, la evolución tendría un papel físico-material en el desarrollo de una complejidad mayor en el tejido neuronal del cerebro, pero dicho movimiento iría también de la mano con la adaptación al medio ambiente y las relaciones que de allí surjan. Una explicación mental cerebral de manera materialista, sería posible no sólo con elementos físico sino que con elementos sociales, culturales y simbólicos.

Por un materialismo de la mente más allá del cerebro se terminó de componer el 20 de noviembre del 2019. Documento hecho con \LaTeX .